Tercera Tradición

El único requisito para ser miembro de D.A. es el deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía.

No existe más requisito para ser miembro de Deudores Anónimos que el deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía. Muchas personas que no se identifican como deudores compulsivos se han visto atraídas por el programa de Deudores Anónimos y se han beneficiado de él. Esto incluye a individuos que se endeudan habitualmente, gastan compulsivamente, compran compulsivamente, subremuneran, viven muy por debajo de sus medios, no gestionan bien su tiempo, etc. Algunos, después de conocer mas a fondo el programa, se dan cuenta de que, en efecto, son deudores compulsivos; para otros, el término simplemente no va con ellos.

¿Cómo podemos encontrar coherencia en esta situación? La respuesta se encuentra en la Tercera Tradición de D.A. Cualquiera que tenga el deseo de dejar de endeudarse es bienvenido como miembro; nuestros Doce Pasos ofrecen la recuperación a cualquiera que tenga la voluntad de aplicarlos en su vida. Ser miembro de Deudores Anónimos es así de sencillo. Si tenemos el deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía, pertenecemos a D.A.. Básicamente, somos miembros si nosotros decimos que lo somos. No existe ningún mínimo de endeudamiento necesario para calificarse como miembro de D.A. El haber experimentado acciones legales, tales como la confiscación o la bancarrota, ni es requisito ni es impedimento para ser miembro. Nadie en D.A. va a examinar nuestro historial para decirnos que nuestra calificación de crédito es demasiado alta o demasiado baja para ser miembro de D.A. Nuestro nivel de ingresos y clase social son del todo irrelevantes. Puede que no tengamos ingresos ni bienes, puede que seamos ricos, o bien puede que nos encontremos entre estos dos extremos. En cualquier caso, podemos perfectamente pertenecer a D.A. No importa de qué tipo sea la deuda sin garantía en la que hayamos incurrido en el pasado. Algunos miembros de D.A. han usado tarjetas de crédito y otros no; algunos han contraído préstamos universitarios o de otro tipo, y otros no; algunos han pagado sus impuestos con

regularidad mientras que otros llevan años de atraso en sus declaraciones de la renta; algunos han experimentado grandes éxitos en sus profesiones o en sus negocios y otros han experimentado el fracaso más estrepitoso.

Nuestro único requisito para ser miembro de D.A. fue diseñado para ser de espíritu inclusivo y sencillo en la práctica. Todo lo que necesitamos para sentarnos a esta mesa, real o virtual, es el deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía. El deseo es necesario, y también suficiente. Podemos tener deseo sin haber dejado todavía de incurrir en deuda sin garantía, o incluso sin haber sentido del todo la voluntad de parar. Nuestro deseo nos trae a la mesa donde podemos hallar la voluntad necesaria para recuperarnos.

Como miembros de Deudores Anónimos, trabajamos juntos para asegurarnos de que nuestros grupos no den la impresión a nadie de que existen otros requisitos para unirse a nosotros. No adoptamos otras políticas que reemplacen a la Tercera Tradición. Evitamos cualquier jerarquía, real o implícita, en función de ingresos, nivel de endeudamiento o progreso en el programa. Algunos miembros de D.A. pertenecen a otros programas de doce pasos o grupos de apoyo relacionados con el dinero. Tales miembros, por lo general, dejan a un lado estas experiencias después de compartir en las reuniones de D.A. Esto ayuda a evitar confusión a los recién llegados, que pudieran pensar que la experiencia de otros programas sea requisito necesario para ser miembro de D.A.

De la misma manera que nosotros fuimos aceptados cuando llegamos a D.A., también aceptamos a otros cuando nos piden ayuda. Este único requisito de nuestra Hermandad nos recuerda que debemos dejar de lado nuestros prejuicios y nuestras ideas preconcebidas sobre otros miembros y sobre los recién llegados. No somos juzgados, ni juzgamos. Cuando queremos criticar o cotillear, hablamos con nuestro padrino y practicamos el Décimo Paso. Volvemos a poner nuestra atención sobre nuestra propia recuperación, y sobre la unidad del grupo.

De modo particular, nunca prejuzgamos como improbable la posible recuperación de los recién llegados a D.A. No ofrecemos servicios como el padrinazgo ni reuniones de alivio de presión en base a nuestra opinión sobre quién se lo merece más. Evitamos prejuicios en base a género, raza, orientación sexual, capacidad o discapacidad, religión o falta de religión,

política, estatus socioeconómico u otros factores similares. La única cuestión de importancia es si un individuo tiene el deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía; y sólo le atañe a ese individuo responder a esa pregunta por sí mismo o sí misma.

A fin de cuentas, ¿cual sería la consecuencia de negar la membresía a aquellos que tienen tal deseo y que buscan nuestra ayuda? Si restringiéramos la afiliación como miembro, seríamos responsables de condenar a muchos deudores a sufrir las consecuencias y la miseria que conlleva el uso continuo de la deuda sin garantía. ¿Cómo serían nuestras vidas hoy si hubiésemos llegado a D.A. sólo para encontrarnos con la puerta cerrada? ¿Qué infelicidad habríamos causado a otros y a nosotros mismos, y qué orientación espiritual y de esperanza se habría quedado fuera de nuestro alcance? Desde luego, puede que hubiéramos podido encontrar otro camino, y así, posiblemente, también cualquier otro deudor, pero ¿quiénes somos nosotros para poner obstáculos a la recuperación de otro?

Una vez que tenemos el deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía, una vez que decimos que pertenecemos a D.A., elegimos formar parte de algo más grande que nosotros mismos. Conectamos con otros y empezamos a ver y a oír las semejanzas entre nosotros. Sin duda notaremos también muchas diferencias, pero éstas pierden importancia cuando escuchamos las cosas que tenemos en común y hallamos la esperanza. Reconocemos que nos ha unido nuestro deseo común y que nos mantiene unidos la solución mutua que hemos encontrado en los Pasos, las Herramientas y la Hermandad de Deudores Anónimos. Cuando declaramos nuestro deseo de dejar de incurrir en deuda sin garantía, emprendemos el camino hacia la libertad.